

an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 12 JUNIO 1958
NÚM. 537 AÑO XI

EL ESCUDO Y LOS GIGANTES



Cuando escribíamos nuestro comentario de la semana pasada sobre el respeto que debemos al escudo de la ciudad no pensábamos que pocas horas antes de salir aquel a la luz pública paseáramos el blasón local por las calles guixolenses sin el protocolo que se merece y con que debe ostentarse las pocas veces que durante el año lo exhibimos oficialmente en público.

Es tradición en las ciudades que poseen gigantes y cabezudos de hacerlos salir, la vigilia del Corpus, en popular pasacalle, como símbolo heráldico de la Festividad Eucarística.

Así se ha venido realizando también en San Feliu desde el año, reciente aún, en que por subscripción popular se adquirieron tales figuras a este fin. Es un festejo simpático, alegre, a la par que tiene un aire de ceremonia solemne como corresponde a la Fiesta que felizmente anuncia. Viene a ser como el pregón oficial con que las Autoridades locales inician el programa cívico-religioso que se avvicina.

De igual manera se hace el día antes de la Fiesta Mayor, otra festividad —las dos únicas en este sentido— que tienen el honor de ser patrocinadas por las máximas jerarquías ciudadanas.

Por si se dudara del carácter simbólico que tienen los gigantes en estas salidas populares basta recordar que los consortes gigantes —rey y reina— ostentan los atributos de la realeza, luciendo él, además, ricamente bordado sobre el pecho, el escudo de San

Feliu, como demostración patente que bajo su figura están representados los fueros de la ciudad.

Siendo así, pues, a nadie extrañará que en las dos únicas jornadas anuales que salen los gigantes a la calle lo hagan rodeados de gran pompa y al compás de los vibrantes acordes de la música, a ser posible de un himno expofeso para ellos.

Eso es lo que hemos visto hasta ahora, y por este motivo, por la festiva novedad de ver salir los gigantes en nuestra ciudad el aplauso de los guixolenses ha sido unánime, además de ser también un espectáculo de interés para los turistas que durante estas jornadas residen entre nosotros.

¿Qué ha pasado este año que la cabalgata de los gigantes ha salido sin el acompañamiento musical acostumbrado? ¿Qué ha pasado?

No importa cual ha sido el motivo, ni es nuestra intención culpar a nadie por este lapsus tan importante en esa clase de festejos. Suponemos, mejor dicho, estamos seguros de que los organizadores han tropezado con supremas dificultades para poder presentar la comitiva con los aditamentos acostumbrados. Estamos convencidos —y conste nuestra firme convicción a este respecto— que su mayor deseo hubiera sido poder efectuar la salida de los ya populares gigantes con el mismo esplendor, aumentado si cabe, con que lo hicieron en los años anteriores. Seguramente poderosos obstáculos, insuperables, habrán malogrado, por la mitad, al menos, el éxito, ya saboreado de antemano por el público, de la popular pasacalle. Pero... (¡Ah, ese pero que disloca tantas ilusiones!). Pero, decimos, esta nuestra convicción de inculpabilidad por parte de nadie en el fracaso de este año no es bastante para borrar el desengaño, la decepción que causaron en el público espectador aquel paseo mudo de nuestros gigantes, y todavía más aquella

Sintonia

Antesala veraniega

Hace ya bastantes días que se ha llegado a los exámenes de fin de curso. A esta obligada antesala veraniega de todos quienes se encuentran estudiando. Una antesala muy llena de nerviosismos, muy llena de inquietudes y ¿por qué no? también con sus muchos desengaños. Los jóvenes estudiantes que ya tienen el número de turno para pasar a esta especie de sala de los suspiros dicen, que actualmente se consume, allí, gran cantidad de cigarrillos de los rubios y bastantes dosis de estimulantes.

¿Se imaginan Vds. la prueba? Precisamente en el momento que ya empiezan a asomar al exterior, las primeras avanzadas del verano repleto de sol, de mar, de baile y diversión. En verdad, quizá es demasiado rigor. Unos suspensos pueden, muy bien, resultar el velo sombrío de unas vacaciones, tanto de quienes se encuentran estudiando como de los que no.

¿Y si aseguráramos estas vacaciones? Exámenes grandes en septiembre. Alegría del verano igual para todos. Y más, todavía. Si después de dos meses de holganza y bullicio salieran excelentes notas, señal evidente de unos ilustres profesionales del mañana.

¿Qué de dónde sale esta divagación? De allí donde el escritor dice, por dos veces: «de quienes se encuentran estudiando».

su danza cortesana amenizada por un instrumento que contrastaba horriblemente con la regia majestad de los personajes figurados.

Una vez más hemos tenido que comprobar como es difícil mantener a la altura debida una organización que requiere la colaboración ajena, y como tan a menudo los propósitos mejor elaborados se frustran por la defeción de detalles esenciales.

En el caso presente ha fallado un elemento que por la misma causa puede ocasionar nuevos malogros. No poder disponer de media docena de músicos para poder amenizar una fiesta oficial en una ciudad de diez mil habitantes es una cosa casi inconcebible. No obstante, ahí está el hecho, y con la perspectiva, que esto es lo peor, de que esto puede ocurrir otras tantas veces si esa desafortunada anomalía musical no hay medio de repararla en un futuro próximo.

Nosotros particularmente no creemos poder hacer nada para remediarlo. Creemos, eso sí, que el problema incumbe a todos los ciudadanos en general. Particularmente a aquellos que de una manera directa participan de los beneficios que reportan toda clase de festejos.

Los peces, sin cebo no pican.

Xavier